

REVISTA

CLAN KÜTRAL

ARTE Y ACTUALIDAD

Enero / Año 2023 / Nº 015

Apartado erótico

Nº 15



SEX

desnudez

TÓCAME

la cabalgada era perfecta

lluéveme esta noche

con tu contar erótico

intercambio corporal

APARTADO
ERÓTICO

DESEO

un tibio beso entrecortado

un salto al vacío irremediable



ÍNDICE

Editorial pág.3

Cuentos destacados

JUGUETES DE DALÍ

Cecilia Saa
Pag.8

EL SALÓN PÚRPURA

Ugo de Pampamarca
pág. 16

Poesía destacada

DENTRO DE MI OMBLIGO

María Liberona
Pag.20

FUMAMOS EN LA CAMA

Victoria Morrison
Pag.26

Editorial

Si bien es cierto que en el transcurrir de los años se ha censurado el erotismo en casi todas las expresiones artísticas o ha sido relegándolo a lugares u horarios específicos, llenándose de tabúes, mitos y también abusos, hoy en día se puede llegar a reconocer como una herramienta capaz de potenciar la imaginación y está presente en todo, en todo momento y en todo lugar. En la actualidad es fácil echar a volar la imaginación ya sea con contenido literario, imágenes o en cualquier contenido audiovisual. Desde el año 400 A.C (aprox.) fue presentada al mundo la comedia teatral “Lisístrata” de Aristófeles, la cual se considera una de las primeras piezas en el que el erotismo está presente en el desarrollo de la trama en el mundo occidental. Desde ahí y quizás antes sin saberlo, en cada cultura alrededor del mundo se han desarrollado las más variadas formas de expresión donde el erotismo ha estado presente.

Dicen por ahí que el erotismo es más que solo sexo y en eso hay mucha verdad, inclusive va mucho más allá que la misma desnudez explícita. En el transcurso de los años no hemos sido capaces de ver el erotismo desde la espiritualidad de los cuerpos. Por ejemplo, en la pintura, el erotismo puede llegar a pasar desapercibido, para otras personas con cierta sensibilidad la posición de las manos, por ejemplo, podría llegar a ser mucho más sugestiva en cualquier obra, la mirada, la exposición del cuello o la espalda, la percepción liviana de la tela cayendo por el hombro desnudo. También los objetos o lugares tienen su propia verdad con respecto a lo erótico y que se produce en las mentes y en la creatividad de cada persona, por ejemplo, un zapato de taco, una máscara, una fruta o una pluma puede estimular la sensualidad de algunas personas y para otras las camas o las telas pueden resultar erotizantes. Todos los sentidos

pueden ser estimulados, más allá del tacto y la vista, los aromas, los sabores y también la memoria.

Brett Weston, hijo del fotógrafo Edward Weston, fue reconocido desde su adolescencia por ser un prodigio de la fotografía, era capaz de encontrar sensualidad en los juegos de luz en la naturaleza misma.



Nubes sobre montaña. Alaska, 1973

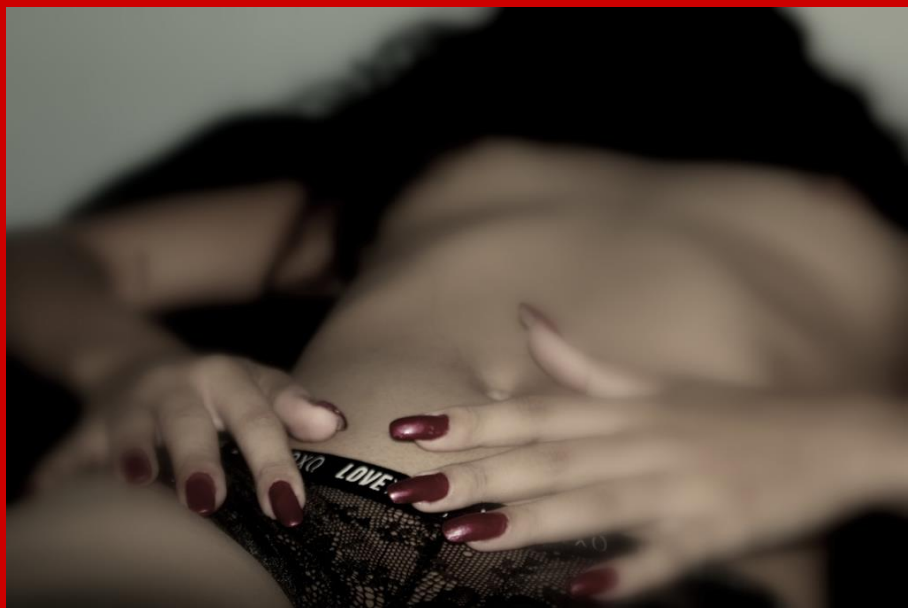
Este número quisimos dedicarlo al erotismo, para dar oportunidad creativa a quienes dedican su arte a ese tema. Siendo nuestra selección cuidadosa, nos enfocamos en la belleza de la literatura, la fotografía, la pintura y todas las expresiones artísticas que nos envían nuestros colaboradores de diferentes partes del mundo. Más allá de los gustos personales de los editores o de las estructuras actuales y convenciones sociales, también apostamos al material que nos envían como erótico, asumiendo que para algunas personas pueda serlo y como revista no lo notamos. No incluimos en este espacio elementos explícitos que perjudiquen la clasificación de la revista y sus plataformas, más allá que por mera censura tiene que ver con la selección de nuestra línea editorial y nuestros objetivos.



Detalle de esculturas en los templos de Khajuraho en India. Esto pertenece a un complejo de 22 templos construidos entre los años 950 y 1050 d.c. donde se pueden encontrar referencias al Kamasutra que para el hinduismo se relaciona con la divinidad de muchas formas y para otros es erotismo, sexualidad y placer.

Cerramos esta nota haciendo referencia a Elena Bossi quien en su ensayo “El erotismo en el arte” dijo: “Frente a una obra de arte que emociona y conmueve profundamente, uno siente algo parecido al deseo físico: deseamos poseer de algún modo ese cuadro, la música, la obra de arte. Ese deseo proviene de la conciencia de la propia muerte y de nuestra imposibilidad de conocer la realidad”.

Ernesto González



Arquitecto y fotógrafo de la Havana, Cuba. Trabaja en fotografía desde el 2012. Mucho de su foto reportajes se puede encontrar publicado en havanatimesespanol.org y en su cuenta de Instagram [@egdiaz010](https://www.instagram.com/egdiaz010). En sus fotos trabaja el tema del erotismo y la sensualidad buscando romper estereotipos y tratando de mostrando la diversidad de la belleza en la mujer.

Ambrosías

He quedado extasiada con tu cantar erótico,
que penetra lentamente y recorre mis sentidos.
No hay prisa en tus cantares caprichosos
más, llegas a mis ardientes entrepiernas
Suspiras, jadeando, muerdes dulcemente
mis empinadas lomas y me haces delirar.
Exageras tus ansias lujuriosas,
y en un impulso arrebatado y loco
me dejas tus simientes que acojo con placer.
Caes exhausto a mi lado, pletórico,
saciado, me acaricias como si fuera tu primera vez.
para volver de nuevo con más brío
en la embestida brutal, marcando diferencias.
Auguro un éxtasis indescriptible,
es que has dejado tan profundo
tu universo en mi ser
que me estremezco tan solo pensarlo
y no puedo evitar un orgasmo prematuro.



Andrea Magdalena Flores Saavedra.

(22 de octubre 1950) Ciego de Ávila, Cuba.

Cultiva los géneros de narrativa y poesía. Ha participado de publicaciones en revistas y antologías en el extranjero.

Juguetes de Dalí

Los hombres ya no me visitan, corre el rumor que los devoro. Es que soy muy apasionada. La culpa de aquellas habladurías la tiene el famoso Pedro Cinzano quien llegó a trabajar en la misma fábrica que yo, ensamblando prótesis, en la sección de nalgas derechas. Me encantó desde un principio con esa cara de niño inocente y algo retraído al hablar, me envolvió el corazón y principalmente el cuerpo que a esa altura ya se manifestaba pidiendo un poquito de intercambio corporal. Lo abordé muy rápido, como acostumbraba a lanzarme cada vez que tenía una presa en la mira. Una cerradita de ojos, un insinuante movimiento de cadera y mucha sonrisa, nunca fallaba mi truco. Concertamos la cita en mi casa. Ese día llegué más temprano que de costumbre para acicalarme y preparar la noche de pasión. Mis “dildos” adorados, que decoraban la estantería de mi hogar, sonreían apenas me vieron entrar. Estaban erectamente felices porque esa noche los dejaría descansar. Habría pausa, respiro y de mí solo escucharían el júbilo que causaba el intimar. Les tenía nombres y hasta les conversaba como que fueran mi familia. Estaba el “Rompecatres”, el “Monte de Venus”, el “Bilbo Bolsón”, entre varios, pero mi favorito sin lugar a duda, el que adornaba mi mesita de noche, lo llamé “Handsolo”. Es que cuando nos tocaba estar juntos me imaginaba a Harrison Ford piloteando el Halcón Milenario. Pero no podía tenerlos a la vista y que me robaran el protagonismo esa noche. Los cubrí con trozos de tela que especialmente mandé a hacer para esas ocasiones, con diseños y colores de varias temáticas. Pedro llegó nervioso, observó las figuras tapadas y seguro le llamo la atención, pero no lo dejé preguntar y al segundo le planté un beso francés tan apasionado que la lengua le quedó colgando como un

perro sabueso. El pobre me miró desconcertado, nunca imaginó que sería atacado tan rápidamente, pero sospecho que le gustó ya que enseguida procedió a tocar mi voluptuoso cuerpo sin control, admirando seguramente mis pechos gigantes y mi figura rolliza perfectamente renacentista que tanto encantaba a los caballeros. ¡Nada de flacas famélicas! me repetía mentalmente para nunca sentirme acomplejada. El ejercicio comenzó muy acalorado, con dulces caricias que aventuraban una incursión impecable. La ropa voló en un abrir y cerrar de ojos, nada de conversación, excepto gemidos locos. Y no recuerdo más porque en un momento era tanto la electricidad que me recorría el cuerpo, que sentí que me elevaba de esa cama casi exorcizada por el placer. La cabalgada era perfecta, rítmica, casi a la inglesa. Inesperadamente “Hansolo” empezó a vibrar de alegría celebrando mi galope, llegando a sacarse el paño que estratégicamente lo cubría. Curioso era el caso ya que ni batería usaba. Yo lo miraba de reojo sonriendo como que estaba dentro de una pantalla del Teletrack. En forma inmediata, mis juguetes empezaron a despertar uno en uno. Tenía una propia hinchada de aparatos sexuales haciendo barra de la maravillosa performance. Me sentí profundamente animada a tal punto que empecé a morder a mi compañero. Comencé por las orejas, la erótica manzana de Adam, hasta que no pude más y bajé camino al sur buscando ese órgano tan deseado. Sin querer lo mordí fuerte, robándole un pedazo, pero es que el fervor del momento me hizo levitar como si estuviera haciendo cumbre en algún monte del Himalaya y solo quería morderlo en señal de agradecimiento. Pedro gritó de dolor y se apartó de la cama mientras los “dildos” vibraban al unísono haciendo eco de tan hermosa batalla de pasión. Estaban tan orgullosos de mí que se quisieron unir arrastrándose como gusanos hacia la cama, algunos empujados por el vibrar de las baterías y otros arrastrados por las vibraciones. Mi amante sangraba, yo en trance,

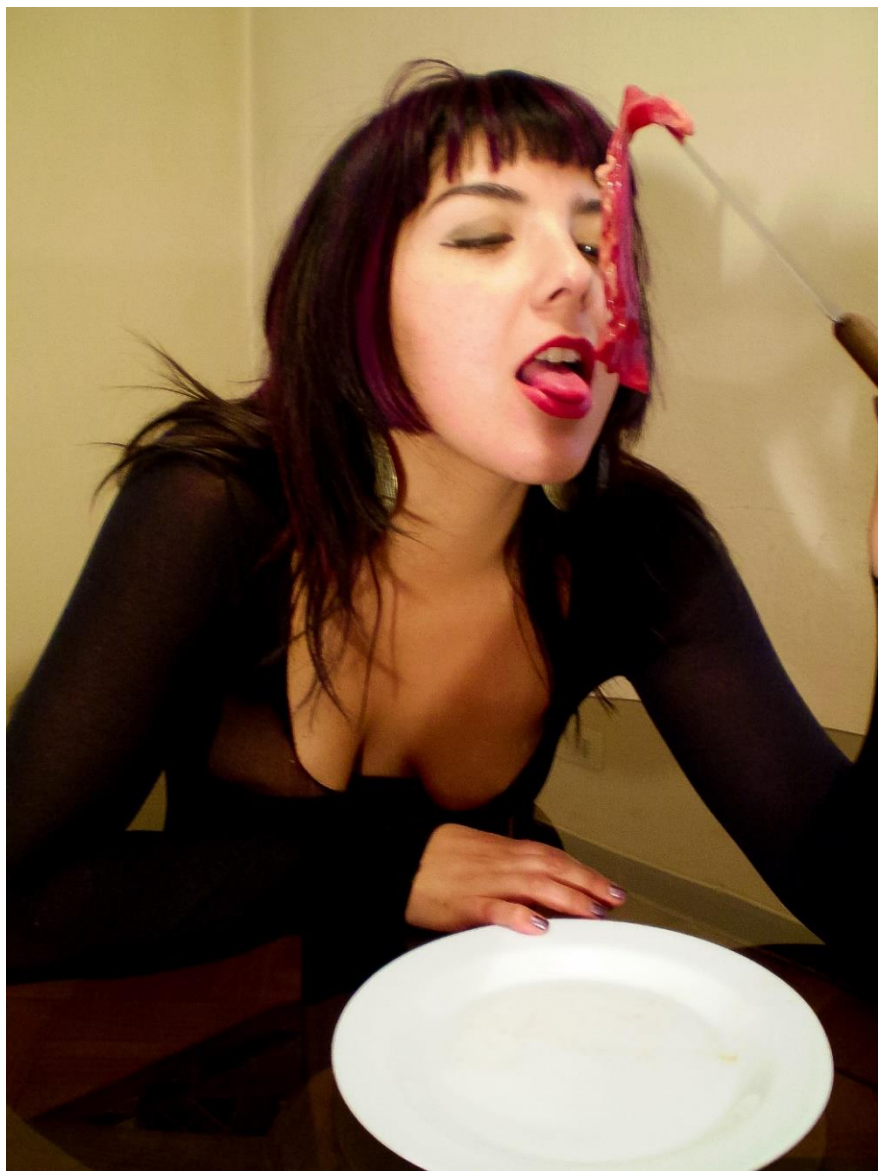
aferrándome a la cama que con tanto movimiento parecía querer despegar del suelo con potencia endemoniada. No me di cuenta en qué momento desapareció. Ni siquiera me dio tiempo de devolverle el trozo de piel que desgarré con tanto entusiasmo. Pedro nunca más se acercó a mí, pero sentí que en la fábrica todos me miraban muy raro desde ese día. Especialmente los hombres que ni intentaban conversarme, es más, ni siquiera hacían contacto visual, como que fuera una especie de medusa queriendo convertirlos en piedra o más bien dejarlos como piedra.

Mientras ensamblaba concentradamente las piezas de una prominente nariz aguileña, mi mejor amiga, percatándose de la situación, se acercó sigilosamente y me dijo al oído: — Anita, ¿por qué los muchachos te llaman “la LINDA BLAIR”?



Cecilia Saa

Nacida en San Felipe (Chile) escribe desde la austral ciudad Punta Arenas se ha ido formando en talleres de escritura y ha participado en concursos literarios con importantes resultados. Más de su trabajo se puede encontrar en Revista Mal de Ojo y en revista FemPatagonia donde semanalmente publica microrrelatos relacionados con temas femeninos.



Miguel Lecaros (Chile) Artista visual autodidacta y de arte ecléctico, que demuestra en su obra la mirada orgánica con que filtra las disciplinas que utiliza para comunicar. Ha colaborado en varias ocasiones con revista Clan Küttral y mantiene un trabajo muy activo en fotografía, pintura y escultura.

MIRADAS

“Damn your eyes”, Etta James

Tus ojos
un salto al vacío irremediable
presentimiento de lúbricos oráculos
sobre la piel agitada.
Tus ojos buscando los míos
y todo se consume,
salvo mi deseo.

TEMPESTADES

Lluéveme esta noche, Amor
como diluvio universal en agonía,
ámame a cántaros o a truenos
enciéndeme en relámpagos imposibles
que la nubada de tu agua subterránea
me cale hasta los huesos.
Lluéveme a torrentes inflamados
sin descanso ni tregua
hasta que yo misma
me convierta en agua clara.



Ingrid Córdova Bustos

Chile

Escritora - Gestora Cultural - Editora-Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile. (SECH)

LA VIEJA HAMACA.

Estaré allí,
tendido de bruces sobre la hamaca vieja.
Donde negociamos el aliento entre la brisa fresca de las tardes de
tristezas.
Y un tibio beso entrecortado seducía, nos convertía en su presa.
Me encontrarás desnudo,
con las ganas a punto de veleta.
Meciendo a los demonios de la carne, para entretenerlos mientras
llegas.
Serás entonces la hojarasca que cubre mi ebrio y majo cáliz;
Hedónico fin de las lujurias, dádiva ardiente de mi modo de amar
tan diferente,
Y es entonces que te muestro ese otro erótico mundo de amor que
me estremece,
En la vieja añorada hamaca que nos mece.

Agustín Ávila

La Habana -Cuba

Escribe desde adolescente y ha publicado poesía en variadas antologías en su país y en Latinoamérica. Posee una vasta obra inédita, tanto en literatura como en letras de canciones. Atesora distinciones dentro de las más importante, la participación del concurso "Adolfo Guzmán" de música cubana. Ostenta la condecoración de Vanguarda Nacional del trabajo de la República de Cuba.



Desnuda.

acrílico y carbón sobre papel (30x37cm)

Delis Cristóbal Villalobos Poblete (Chile)

Artista visual esquizotípico como se define en su cuenta en Instagram @delis_cristobal_pintor

MI MÁS BELLO ECLIPSE DE AMOR

Si algún día descubres
que ya no estoy en tu corazón,
búscame en tus manos,
si no me encuentras allí
búscame en tus piernas,
a lo mejor me escabullí
para sentarme
encima de tus muslos
como un bebé sobrecogido
y obediente,
si acaso no me encuentras tampoco
encima de tus muslos
quizás estoy buscando en tus pechos
la calurosa
e inevitable protección
de tus senos,
si registrases ahí
y tampoco me encuentras
búscame en tus labios
quizás estoy allí
intentando descubrir
tus próximas palabras,
y si a pesar de todo eso
te hurgas el cuerpo
y no me hallas
no te desanimes...
seguro estoy durmiendo una siestecita
en lo más profundo de tu alma.

Rolando Reyes López

Jovellanos, Matanzas, Cuba.

Ha escrito numerosos relatos y poesías publicados en más de 20 antologías y en varias revistas en América y Europa. Puedes ver más de su trabajo en @rolandoreyes.l

El Salón Púrpura

«El Salón Púrpura» era en realidad una sucesión constante de estaciones que tenían en común una decoración de cortinas rojas. «El Salón de Actos» o «Cero» era, quizá, solo la antesala o lugar de espera: un pasadizo de claroscuros en el que parecían reinar las sombras del bien y el mal. Luego: «El Salón Huk» ocultaba tras las cortinas un gran laberinto de espejos planos y cóncavos, de todos los tamaños, en que los visitantes no aptos podían perderse con facilidad hasta naufragar en la locura. «El Salón Iskay» era habitado por piadosas gárgolas, lloronas cabezas de piedra, duendecillos de barro y zánganas muñecas de arpillera; muchas muñecas. «El Salón Kimsa», también nombrado: «El Infierno de Tejada» guardaba tras las cortinas: estatuas de bronce y piedra, aun figuras de cera, y colecciones de hieráticos cuadros, entre ellos: La Dama del lince, Madona Sixtina, La Venus (de Urbino), Retrato de una dama, Retrato de Wally (de Egon Schiele), La Belle, La Godiva (de John Collier), La velada, Susana y los viejos, y La despeinada (de Leonardo da Vinci). También rondaban por «El Infierno de Tejada» los ángeles nominados para embellecer a los visitantes, o mercar tapujos para acostarlos junto a las obras de arte. «El Salón Tawa», llamado: «Tú Estás Entre Nos» alojaba una confusa maraña de traviesos retratos, máscaras, caretas y antifaces que parecían concurrir, con sus danzas y contradanzas, a una perpetua fiesta de disfraces.

Ángel Jeremiel se quedó extasiado en «El Salón Kimsa», ido en el más allá, observando absorto a Lady Godiva. Jamás en sus sagrados libros había visto una escena tan bella: una divina mujer cabalgando desnuda sobre un corcel. Por un instante, mientras los deseos

eróticos lo apremiaban, se imaginó intercambiar roles con el caballo; los deseos se le dispararon al saber la triste historia de aquella dama, esposa del Conde de Mercia y Chester, Señor de Coventry, en el siglo XI. Cuenta la leyenda que Lady Godiva rogó a su esposo para que este rebajara los tributos abusivos que cobraba a sus vasallos. El Conde Leofric habría accedido con una sola condición: que Lady Godiva se paseara desnuda por las calles de la ciudad, sin más vestido que sus largos cabellos, porque creía que la Condesa no se atrevería a pasar por semejante humillación. Sin embargo, Lady Godiva aceptó el reto y terminó paseando por toda la villa, desnuda y montada en su caballo. Se dice que, en solidaridad, hombres y mujeres de Coventry cerraron sus ventanas, con excepción del fisgón sastre Peeping Tom, que en un trance de audacia divisó más allá de la cabellera de la Condesa, pero con esa revelación se cegó de inmediato y para siempre. En ese trance, Ángel Jeremiel fundió su cuerpo y su alma con el sastre ojeador y corrió hacia el salón de los espejos para asegurarse de borrar sus culpas, sin embargo, al no hallarse reflejado, comenzó a delirar.

—¡Ay, pero qué chico! —lo fustigó Lady Godiva y lanzó un tul a Jeremiel. Lo asió así, protegiéndolo de los espejos que lo arrastraban a la locura. Muy pronto descolgó una recién albergada careta de carnaval y se la puso para engrèir y llenar de mimos a su pareja—: Ven mi bebito, acércate a tu reina bienhechora... óyeme bonito, ¿y a qué vinimos, lo sabes acaso?...

—¿Has hecho el amor alguna vez, has hecho el deli, el delicioso? —le musitó y lo perturbó con delicadas caricias. En seguida entornó sus labios e hizo ademanes de besar y chuparle el meñique.

—(...)

—«¿Es la Casa del Señor, acaso? ¡No! ¡No te engañes!» —oyó murmurar Ángel Jeremiel a su cucufata abuela, alertándolo desde el más allá—. «Has perdido la fe. Andas en la expiación. Vas al infierno.

Allá, entre toros enajenados y cóndores atados en el lomo de la furia te arrancarán los ojos. Mira bien: ¡Los ángeles guardan el Salón Índigo por ser el pórtico del cielo!».

El «Anfitrión» Ángel Jeremiel no oyó los cantos de la sombra; a él le sonó más dulce la voz de la joven dama que lo desvestía:

—También dejarás de sangrar si le doy besitos a tu pillín —le susurró quedamente la dama del antifaz y se puso a hurgar entre su bragueta.

Aunque los demonios y duendes de la cucufata Juana Paula lo perseguían, Jeremiel sintió penetrar goces en cada poro de su piel; creyó que los mininos y micifuces amantes de don Rigoberto (el de Vargas Llosa) le lamían la entrepierna enmelada. Se puso así, a encabritar en la tentación, mucho más que leyendo los cuentos eróticos del Negro Goyo Martínez, mientras su pequeño falo se erguía hasta tensarse ardiendo a mil grados. Poco a poco, entre suaves rasguños y tiernos masajes, la cabeza de Jeremiel fue postrada sutilmente en las honduras de unos bruñidos muslos; los guiños del antifaz le mostraron la ruta del placer y unos divinos labios a los cuales besar. Sin que se repusiera de una petite morte, una ansiosa clítoris carmín vibraba y se desvestía del capuchón para ser adulada; un extraño aroma de besos y aphrodisia inundó sus narinas, y el escroto se le encrespó cuando advirtió delirar un aterciopelado higo que dejó correr trémulos hilos de miel hacia su sedienta lengua.

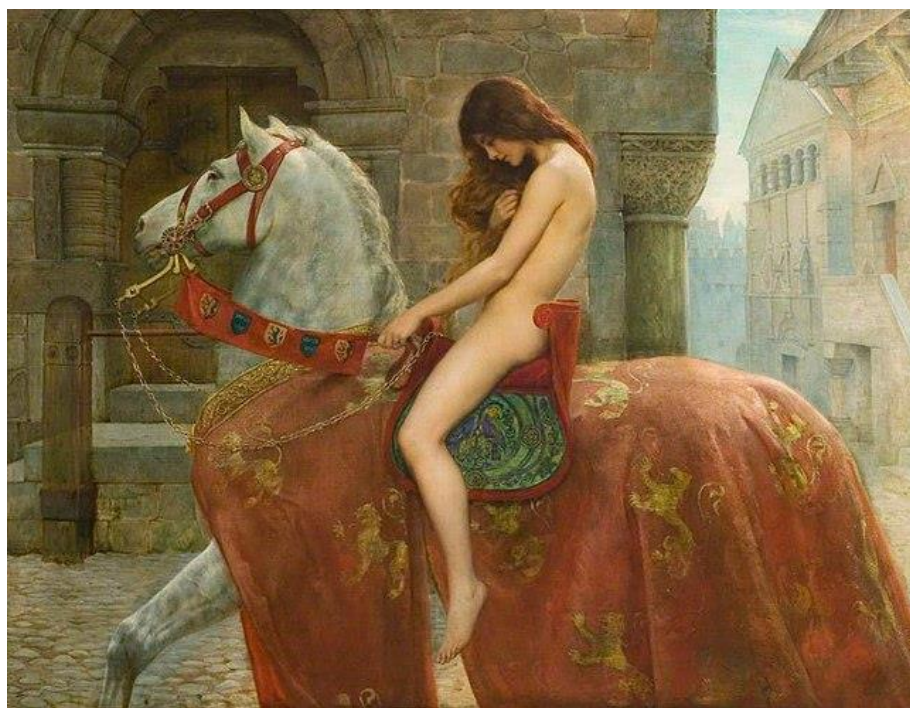
Su alma se puso a bramar y a navegar en albercas de placer cuando advirtió que sus testes se contoneaban en una tibia lengua de felina. Pronto lo inundaron extrañas chispas de gozo al sentir que los pies de la Condesa Enmascarada le estimulaban las nalgas. Luego lo conmovió un asustadizo deleite y se lubricó por el esfínter cuando Lady Godiva le hizo masajes con la yema de los dedos.

Ugo de Pampamarca

Uripa, Apurímac, Perú.

@ugocarrillo

Poeta quechua, narrador, ensayista, músico y comunicador. Es promotor cultural y especialista en comunicación para el desarrollo desde 1976. Colaboró en los diarios La República, Página Libre, El Observador y El Peruano, y ha publicado ensayos varios en las revistas SER, Quehacer, Perú Hoy, Apurímac y Crónica de Huancayo. Grima: Revista de literatura. Ha participado en la elaboración y difusión del material radiofónico Kawsayninchikpaq (Para la Vida), editado por UNICEF y la BBC de Londres. Ha traducido y ha grabado en quechua, el poema "El Cuervo" de Edgar Allan Poe y ha grabado más de cincuenta canciones tradicionales quechuas.



Lady Godiva – John Collier 1897

DENTRO DE MI OMBLIGO

Ciertamente
hay espejos dulces
dentro de mi ombligo
tal vez de aquellas flores
que aún no han nacido
si
el reflejo de tus ojos
de tus pestañas negras
y la suave caricia
de tus manos
de tus dedos de niño
de aquel hombre azul
atrapado
si
dentro de mi ombligo
junto aquellos espejos
y
frente aquel abismo
dulcemente lamiendo
con tu lengua
si
aquel río
que hay
en medio de mis piernas
quizás
simplemente

haciendo nido

María Liberona
Santiago, Chile

Fue miembro del Taller Gredazul del Goethe Institut, ha sido publicada en variadas antología como por ejemplo: "Cuarentones en cuarentena", (Editorial Arttegrama), "Antología carta a mi niña" (Editorial Candy May, México), antología 8M 2022 "Escritoras Latinoamericanas" (Editorial EOS VILLA, Argentina), antología "Descolonizar el pensamiento" (Editorial Kañiy, Argentina) y "Literatura en tiempos de pandemia" de revista Calíope, en Peñalolén (Chile).

Seducción



Con mis manos temblorosas
fui escribiendo en tu piel
mis versos y mis poemas,
como en una hoja de papel...
Nos miramos frente a frente
y nos besamos con pasión.
Hicimos todo diferente,
como lo quiso el corazón...
Y con letras nos amamos
en una noche de cristal,
y las almas calentamos
con nuestro fuego, junto al mar...
Recuerdo que me dijiste:
sedúceme con tus letras,
sueña todo lo que viste,
enamora hasta las piedras,
acaricia mi ilusión...
y cuando llegue el alba,
ya perdida la razón,
bésame hasta el alma.
con la pluma de tus labios,
dibuja en todo mi cuerpo
los colores del amor,
enciéndelos con tu fuego
y vivamos la ocasión...

Jair Hernández Quintero

Río de Oro, Cesar, Colombia

Abogado de la Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá, escribe poemas desde muy joven, actualmente colabora con páginas culturales y de poesía, tiene varias publicaciones en antologías de editoriales y revistas internacionales. Pueden encontrarlo en Facebook como Jota Che Quen.

TRAGO AFRUTADO

Al beber este trago
siento que beso tu
boca. Con aquellas
notas de ardiente
ron, lima, menta
y durazno. En
cada trago

beso

el

A

F

R

U

T

A

D

O

SABOR

DE TU BOCA.

Roberto Dávila Torres

Nicaragua.

Abogado y notario público de la República de Nicaragua. Sus poemas han sido publicados en varias revistas y antologías en América y Europa, como Casa Bukowski (Chile). El Nuevo Amanecer Cultural (Nicaragua) Editorial HISPANA US (EE. UU.). Representó en el 2007 a Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en el XIX Encuentro nacional interuniversitario de poesía. Participante activo del Festival internacional de poesía de Granada-Nicaragua y del "Maratón Poético Joven". Miembro oficial de la Cámara Internacional de Escritores y Artistas España-Europa (CIESART) y vice-presidente de CIESART para Nicaragua.



IGNACIO NAVARRO CORTEZ (Ciudad de México, 1966) Ha publicado viñetas y grabados en diversos periódicos y revistas. Cuenta con una gran cantidad de exposiciones colectivas en diversos lugares de México, Argentina, España, Brasil, China y 15 exposiciones individuales una de ellas en Cuba. Fue premiado por la Asociación Mexicana de Grabado AC y por la Universidad Autónoma de Chihuahua, cuenta con tres menciones honoríficas en instituciones internacionales.

Toque

Toca, permite sentir tu divinidad,
Habla, permite sentir tu amor,
Lucha, permite que te amen.
Tus labios que susurran verdad,

Tus manos que deliran deseos siguiendo un camino,

Tus ojos que estudian el pasaje.

Y caigo,

Caigo en la trampa de lucifer,

Y caigo,
Caigo en la pasión de Dios,
Y caigo,

Caigo en el sueño del pecado.
Toca, permite que te guíen,
Habla, permite que te enseñen,
Lucha, permite que te toquen.

Y caigo,
Caigo cómo el ángel caído
Y caigo,

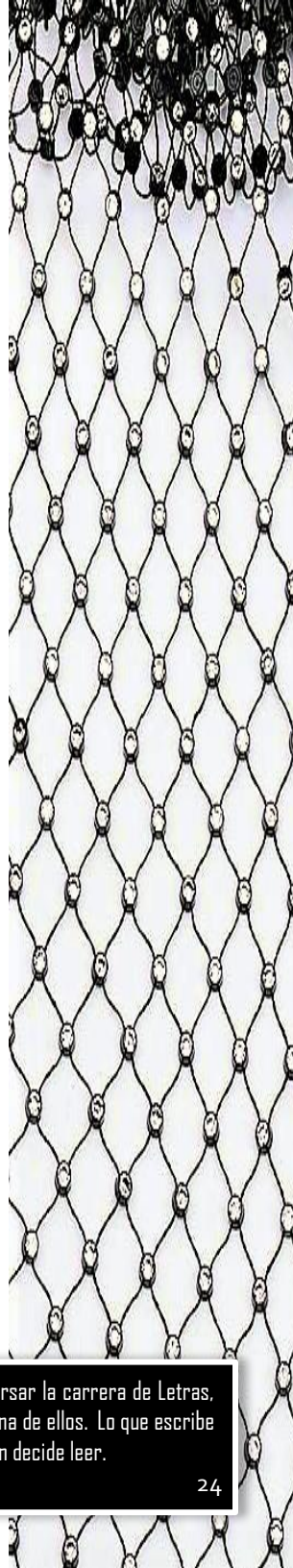
Caigo como Eva con la manzana

Y caigo,
Caigo en un bucle infernal.

Marla Cos

México

Escritora desde siempre, la lectura fue su refugio y a sus 20 años comenzó a cursar la carrera de Letras, esperando conocer a los grandes de la literatura, para algún día convertirme en una de ellos. Lo que escribe viene desde su alma y todo tiene un poco de ella y que le gusta compartir con quién decide leer.



Fruto del edén

A la sombra de tus senos mis ojos se iluminaron de parsimonia,
cántaros donde mi lengua desea navegar apacible,
golondrinas en libertad,
atrapadas en las redes de mis manos,
con las yemas de mis dedos,
el calor moldeaba tu cintura,
al descender con inocencia,
yo quería beber la estrella incandescente
que resguardaban tus muslos,
guardaste las palabras para después
y solo expiraste un canto de largo aliento,
tu voz parpadeaba como arrebol infantil,
mientras tu espalda se arqueaba
cual luna menguante que
exigía reventar el cielo,
tus piernas oscilaban inquietas y contraías tu pelvis,
su marea de flores vistió mi lengua con primaveras,
como flor ahogada bajo la lluvia,
como pez frente a la inmensidad del mar,
me ceñí a tus deseos para refugiarme en tu memoria,
tu rostro claro florecía en ausencia del tiempo,
a la orilla de la noche naufragamos
en una cama hecha de caricias,
buscamos el sendero de la tranquilidad,
para alimentar nuestras almas con la tentación del fruto del edén.

Guillermo Gonzaga de Jesús

Ciudad de México, México

Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. Escritor y editor del proyecto editorial Tinta Sólida. Ha sido publicado en diversas revistas y antologías poéticas, impresas y digitales. Tiene publicados los libros de poesía: *Poemas escritos con la Lengua*, *Palabra Rota*, *Poeti(li)ca* y *Claudicar*.

Fumamos en la cama

Humedeces mis labios
tu lengua sagrada me invoca
aprietas mis muslos, me duele
me gusta, te muerdo.
Gota de sudor dentro de mi boca
salada sal de tu cuerpo.
No puedo dejar de mirarte
mis ojos se agrandan
la mudez se come mi lengua.
Mi amor insondable
átame a ti, elévame
moja mi lengua
desnúdame no tendré frío
voléateme, moja tus dedos
escarba mi clítoris
rózame tras la tela de tu pantalón
una gota de leche ardiente caerá.
Giro mi mano,
bajo tu cremallera
hurgo tus testículos tibios
sonríes.
Intentas besarme la boca, jugamos.
Penetras en mí la raíz gruesa
de tu arrogancia
mi flujo huele a miel,
(obra abstracta de nuestro sexo)

Nos deformamos, fumamos en la cama
ceniza de cigarro sobre poema
lluvia de letras y fuego.
Te abrazo y lloro, de felicidad, tristeza
orgasmo; de locura río.
Gritas -te amo- mientras eyaculas en mi boca.
Soy tu mujer mal criada
me escondó entre tus sabanas
desnuda.

Victoria Morrison (Chile)

Trabajadora social, escritora de poesía y cuento. Miembro actual y activa de SECH (Sociedad de escritores de Chile) P.E.N Chile (Poetas, ensayistas y novelistas) Sus libros publicados son: Una habitación en el infierno (Ediciones La Horca, 2016) Poemas desahuciados (Editorial Ovejas Negras, 2017) Pupilas de Loco (Rumbos Editores, 2020)

I

Mi existencia está dulcemente atada
a la virtuosidad de tus manos,
como la planta a la tierra,
como el fruto al árbol.

Solo tú, y tus traviesos dedos,
que dirigen el sagrado mástil,
logran sacar de mis recovecos
las tonadas que me hacen palpar.

Me recorres de pies a cabeza,
como seduciendo con tu expertise
a mi curvilínea silueta,
tallada en el corazón de antiguos abetos.

Anclada entre tus piernas,
nos volvemos uno solo,
tú mi amante perfecto,
yo, tu instrumento favorito.

II

Déjame desnudar
las grutas de tu cuello,
ahí donde mi frente
siembra suspiros.

Déjame sembrar
atrevidas amapolas,
y beber de tu vaso
la miel de tu misterio.

Déjame llegar hasta tu centro,
y sin prisa ni ímpetu,
extraer tu esencia,
perla preciosa del amor.



III

En tu paradisíaca piel me daré un banquete inigualable,
cosecharé las uvas de tus hombros,
saborearé la dulzura del melón en tus brazos,
disfrutaré la tersura de la guanábana en tu cuello;
tu cintura me conducirá hasta las alturas
de una curvilínea y jugosa sandía,
tus piernas tienen la firmeza
de un racimo maduro de bananos.

Quiero saciar mi sed en ti,
beber de tus jugosos néctares
y colmar mis más frutales intenciones
con tu lengua de fresa y mandarina.

Lucía Vindas "La Bruja Poética"
Costa Rica

38 años, amante de la música, las artes y los temas esotéricos y espirituales. Comenzó a escribir poesía en la adolescencia, ha sido invitada a diversos recitales de poesía y actividades culturales en su país; sus escritos se han leído en radios nacionales e internacionales, ha sido publicada en varias tesis doctorales y en 6 antologías, 3 en Costa Rica y 3 en otros países. Actualmente se encuentra en proceso de edición de su primer poemario.

MIEL ESPESA DE TUS LABIOS.

Gota a gota voy recogiendo
con mi lengua
la miel espesa de tus labios.
Tus labios húmedos son un panal rebalsado.
Pequeños cristales de azúcar
brillan en tu carne
y me llaman.

La miel espesa de tus labios
sabe a caramelos rosados.
Los toco y al instante
se endulzan las puntas de mis manos.
Los muerdo y al instante
se emociona mi corazón enamorado.

Yo soy la tierra seca
y tus labios están mojados.
Si fusionamos ambas carnes
un tropel de bestias furiosas
hace temblar nuestras almas.

Julio César Marín Villagra

Nicaragua.

Nació en el departamento de Rivas, Nicaragua en 1982. Es licenciado en Lengua y literatura hispánica. Actualmente trabaja como profesor de lengua y literatura en el colegio Emilio Juárez del municipio de Nandaime, departamento de Granada, Nicaragua. Es miembro de la Unión Mundial de Poetas, Escritores, México y el Mundo (UMPEMM). Sus poemas han sido incluidos en las revistas internacionales Versos de Olivo, Revista Isotopía, Revista Reveuse, Cósmica Fanzine, Horizonte Gris y El Creacionista.

El deseo es un animal enjaulado en la oscuridad

La noche le ha construido
un altar a tu cuerpo
en las ruinas de mi mente
Justine;
Tu frágil belleza,
la de muchas flores marchitas,
aleteo de mariposas nocturnas,
romperían cualquier telaraña
de ensoñación.
El lipstick de tus labios,
la humedad de tu lengua,
el grito aferrado a tu garganta,
agitan el deseo con ferocidad.
He soñado con tus pies tocando
el azul incandescente del mar
mientras el sol dejaba caer
sus hilos de miel sobre tus hombros.
Dime que hay un paraíso
más allá del sueño.
Me he arrastrado por lugares
desolados, donde la tierra árida
muerde el alma y sofoca el espíritu.
Donde las piedras que descendían
de las montañas, fabricaban
con desdén mi sepultura.
No me dejes morir
en las entrañas del olvido.
Tu sensualidad, la serpiente
enroscada en mi cuello
amenaza con clavarme
el veneno mortal de la locura.

Sal Monochrome

México

San Luis Potosí, 1992. Estudió Artes Visuales en la Universidad Autónoma de Querétaro. Ha publicado algunos poemas y minificciones en medios independientes como Revista Estrépito, Versorama y Periódico. Cambia de seudónimo como de muda de ropa. Puedes encontrar más de ella en su cuenta de Facebook Sal Monochrome y en su blog umbraldelnoise.tumblr.

Marcela Medina

México



Justine

(esta imagen acompaña al poema anterior)

Marcela M (Estado de México, 1993). Apasionada del tiburón *Squatina dumeril* y de la fotografía. Estudió Biología en la Universidad Autónoma de México. Le gustan los lunares rojos en la piel. Puedes encontrar más de su trabajo en su cuenta de Instagram [@solo_marcela](https://www.instagram.com/solo_marcela).



Destino, entrega. Delirio, luna llena.

Aleatoria maldición que cayó sobre mí cuando el sol ya no dominaba las horas del reloj. Destino marcado que abrió consciente una herida para no cerrar, sin dar importancia a mis deseos mortales. No es queja. No es lamento. Es el goce reflexivo previo a pagar la necesaria cuota de la tormenta ocasional que aterrizó en mi vida algunas lunas de ayer ya sin calendario. Es la ansiedad que produce la necesidad de repetir un ritual al que solamente yo soy acreedor —sin importar el sacrificio que una iglesia marcaría como cruel delito de la devoción—, para mí es pan sagrado, a pesar de ser con exactitud lo opuesto.

Es luna llena, la primera ocasión también lo fue. Levitó hasta lo más alto del cielo y con brillante resplandor —a la orilla de la más grande de las fuentes de la Alameda Central—, dio bendición a un cariño palpable que pocos mortales podrán entender, a pesar de leer e imaginar una mano firme deslizándose en su vientre ajeno de género. Cariño de punzadas palpitantes, de sombras de la noche, de naturaleza fresca, de luz de luna llena.

No existe cruz ni canto levantado en ese claro de corredores y de una estatua, de un testigo. Sin embargo, es el más sagrado espacio. Cuando de sombras se alimentan las farolas opacadas con intención por la poderosa magia del beso carmesí que a la par de la luna llega.

Es un parpadeo y no más, el recorrido que las manecillas le dan a los relojes de proporciones espléndidas, es un instante fugaz y no más lo que se necesita. Cuando es tiempo que los tradicionalistas ya no ven con la mirada, cuando llega el punto que si un conservador estuviera presente bajaría la vista. Porque la sencilla fotografía del acto dador de vida arrancaría hasta la ideología más aferrada, en un intercambio de justicia gélida por experimentar la sensación de zapatos ajenos. Por sentir lo que desde mis pies, mis piernas, mi estómago, mi espalda, mi cuerpo entero, expresa dichoso. Es el tiempo donde las madres ya no permitirían que sus hijos permanecieran en la calle. Entonces, el portal se abre, casi expresando la misma ansiedad que yo. Es un vórtice mínimo pero funcional, apenas una ventana menor que un arco monumental, ese que nos da la luna para completar el ciclo de satisfacción del cielo.

Contra la luz blanca, la silueta de ella se va dibujando en una sombra absorbente de alta exclusividad para mis ojos. Es un descenso sutil de presunción de curvas desnudas que combinan en tez con el astro que hace posible el encuentro. Mi corazón bombea con exceso de energía mientras esos segundos para encender la pólvora hasta el minuto final transcurren. Llega hermosa a mis brazos para recibir el calor de mi cuerpo que ya espera sin dejar de notar lo obvio de mi bienvenida, lo obvio de mi erección.

Entregaría cada respiro que toleren mis pulmones si fuera ese el motor. Entregaría cada sinapsis de mi cerebro si de ellos dependiera detener el reloj de arena que nos da lo poco que dura la media noche. Pero no está en mí, ni retener el carnoso cuerpo que aprovecho sin arrepentimiento, ni pretextos de mis manos al trabajar una vez al mes.

¿Y que si al iniciar la conexión ella busca desde sus colmillos algo más que una caricia o palabras de consuelo? Le entregó todo el líquido del que dependa mi vida en la noche cuando es permitido, o en el día si tengo oportunidad, o en otro mundo si consigo la llave para

eso. Es por el contacto, es por la mordida. Es por el calor e incluso, es por la fatiga. Le entrego lo que en mi piel tiene permiso del delirio, me recibe lento, con gusto, con inmortalidad.

La longitud de la sombra de mi cuerpo capaz de morir anuncia el final de la experiencia con ruegos desesperados que quisieran congelar el tiempo como clima imposible de predecir. Pero bajo la guardia, satisfecho con conciencia completa de que la maldición seguirá tatuada en dos puntitos rojos. Ella hace lo mismo, guarda los cubiertos natos dedicando una mirada fatal de despedida, penetrante y de pigmento escarlata. No necesita hipnosis, volveré. Reservó entonces mi pasión con calma del que sabe que su muerte está cerca, a pesar de que viviré más para regresar todas las noches que necesidad sea de ella.

J. Azeem Amezcua

México

Nacido el 12 de septiembre de 1991 ha publicados cuentos en: antología "Hoja en Blanco", "Antología 21-1" y "Antología 21-2" de Kanon Editorial, antología "Necroeroticón" de Penumbria y Diversidades, antología "Todo lo Frágil" de Oxímoron Editorial, "Antología de Terror Vol. 2" de Lebrí Editorial y la antología "Cuando no hay nadie aquí" de ITA Editorial. También de forma digital en: Revista Palabrerías, Cósmica Fanzine, Itinerantes de Revista Anacronías, Revista el Nahual Errante, y Revista Aeternum. También la novela "Travesías del joven alquimista" en Lektu. Es participante del NaNoWriMo desde el 2020, con tres retos terminados.

Psique

Fue entonces cuando llegó a su casa, cansada, decidida a darse un baño.

Llenó la tina, se sirvió una copa de vino y se abandonó en el recuerdo de aquel artista que la retrató mientras ella era su modelo vivo. Esas cualidades que había descubierto. El recuerdo la llenó de éxtasis, se hundió en lo más profundo de la noche. Se resistía a renunciar a él por alguna razón que no tenía muy claro.

A lo lejos, en el corazón de la noche oyó unos pasos, invadida por el susto, por el temor a lo desconocido salió violentamente. De repente aparece él. Guiándola, la lleva hasta la cama. Ella, le desabotona la camisa y lo besa en el cuello. Él, con esas manos tan suaves, la toma por los hombros, le separa las piernas y recorre ese camino sinuoso que tantas veces ella imaginó.

Se puso de espaldas y se sintió invencible, notó en la penumbra su cara y su respiración agitada.

Gimieron, aullaron (por decirlo de alguna manera) y terminaron de la manera más dulce.

Antes del amanecer él se ha ido.

Ella piensa para sí: Si estamos destinados, yo te encontraré y tú me encontrarás.

Soledad Bacigalupo

Argentina

Nació un 22 de agosto en Quilmes provincia de Buenos Aires. Cursó en UNA Restauración y Conservación de Bienes Culturales. Ama el arte en todas sus formas y esta es su primera vez que publica un texto.



Agradecimientos.

Agradecemos a todas las personas dedicadas a la difusión del arte en Europa y Latinoamérica por aceptar compartir nuestras convocatorias y el contenido de nuestra revista en sus plataformas. En especial a aquellas que dedican tiempo y esfuerzo para que el arte y todas las expresiones tengan el lugar que merecen en esta sociedad y aquellos que no buscan solo un negocio. Los invitamos a seguir colaborando y a que cuenten con Revista Clan Kütral para la difusión de su trabajos y obras.

Edición: Pedro Toro / Ónice Yajure

Revisión de contenidos, diseño y medios: Ónice Yajure

Fotografía y Arte. Pedro y Johan Toro

Agradecemos profundamente a todos los artistas y público que se han dado el tiempo, de mirar y comentar, de compartir y difundir este material. Con eso son parte de la construcción de este medio de comunicación.

Comparte y difunde.

No se permite el uso comercial del contenido de la revista y de cualquiera de sus plataformas.

Creative Common

Revista Clan Kütral, es una revista impresa y digital de arte y actualidad, completamente autogestionada. No somos un proyecto de gobierno o de alguna organización en particular, somos un medio independiente, al servicio de toda forma de expresión de arte para toda Latinoamérica.



@revistaclankutral